

## Mientras Él viene

Mateo 24:32-44

Desde hace dos mil años la iglesia ha proclamado la inminente venida de Jesucristo. Cada generación de creyentes ha esperado que el Señor regrese en su tiempo. El Señor no retrasa su venida, sino que es paciente, esperando que muchos procedan al arrepentimiento y vengan a su conocimiento. Pero, de la misma manera como las generaciones anteriores han esperado el retorno de Cristo por su iglesia, nuestra generación debe estar a la espera de éste, el más glorioso evento para los creyentes en Jesucristo. En medio de tanta tragedia y crisis en que vive el mundo, los cristianos seguimos siendo un pueblo de fe y esperanza. Las siguientes son maneras como debemos estar esperando ese día que transformará la historia de la humanidad.

**Debemos estar preparados.** Mateo 24: 32-44. La primera condición que el Señor expresa en cuanto a cómo esperar su venida es estando preparados. La condición más importante de todas es habernos arrepentido de nuestros pecados y haberle entregado nuestra vida al Señor. No depende de nuestras propias obras de justicia, sino de lo que el Señor hizo por nosotros en la cruz y vivir en esa gracia y fe cada día de nuestra vida.

**Debemos mantenernos vigilantes.** Mateo 25: 1-12. La parábola de las diez vírgenes destaca la importancia de mantenernos en constante vigilancia sobre el regreso del Señor, examinando nuestra fe y viviendo una vida que realmente glorifique a Dios. El énfasis de esta parábola en mantener las lámparas nos indica nuestra necesidad de buscar un continuo avivamiento y renovación espiritual.

**Debemos ser pacientes.** Lucas 21: 19. A través de los siglos, los escépticos se burlan cuando los cristianos hablamos del regreso de Cristo, porque parece un tema estrambótico y de enajenados mentales, de ilusos y fantasiosos. Pero es lo mismo que la gente de los tiempos de Noé pensaba acerca de él mientras construía una gran embarcación en medio de una planicie seca. Era evidentemente una locura. Pero el mundo no se maneja solo por actos que al ser humano le parecen racionales y lógicos. De hecho, la vida está llena de eventos impredecibles. La vida de Cristo por su iglesia será el más grande de estos eventos, creámoslo o no. Por ello, si somos creyentes en Cristo, debemos esperar con paciencia y seguridad que ese gran acontecimiento habrá de ocurrir. ¿Cuándo? No lo sabemos. Pero igual que las anteriores generaciones de cristianos lo esperaron, podría ocurrir en nuestro tiempo.

**Debemos mantenernos gozosos.** Juan 16: 20-22. Por supuesto, la venida de Cristo por su iglesia es un evento que debería producirnos el gozo más inmenso, porque significa que vamos a ver al Amado cara a cara, que será nuestro encuentro definitivo con Él. Si ahora le conocemos por la fe, entonces le podremos ver tal como Él y viviremos para siempre en su presencia. ¿No debe ser ese el motivo del más grande gozo para los que le esperamos?

**Debemos vivir para servirle.** Mateo 24: 14. Entre tanto que Cristo viene otra vez, somos llamados a no derrochar nuestro tiempo, sino a invertirlo en su causa de una manera total. No hay privilegio más grande para el ser humano que poder servir a Dios. Pablo quería ir a estar con Cristo, lo cual era mucho mejor que estar en la tierra, pero también veía la importancia de permanecer un poco más para compartir el evangelio con más personas. Esa debe ser también la actitud de cada creyente. La tarea más importante en la que debe involucrarse el creyente es compartir el evangelio por todos los medios posibles. Quizá la señal más clara de la inminente venida del Señor es que el evangelio sea predicado a todas las naciones. Cristo mismo dijo, "...entonces vendrá el fin". Hagamos nuestra parte para apresurar su venida. Vayamos y llevemos este evangelio a todo aquel que todavía no lo conoce. Esa es nuestra tarea más urgente y preciada por Dios.